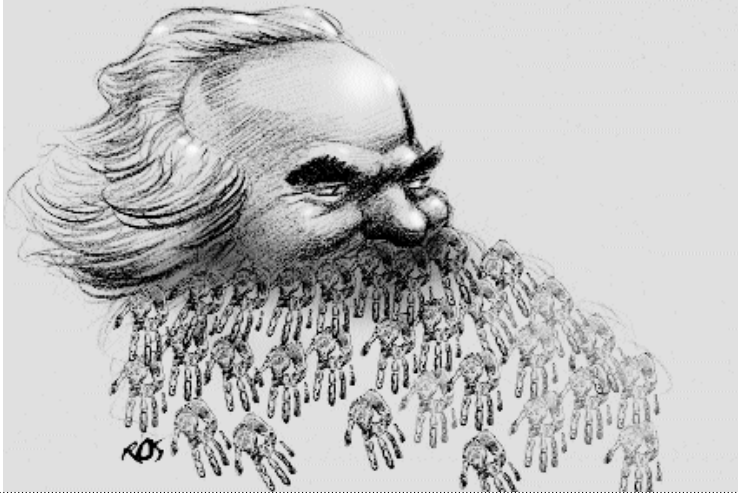


la columna DE RAMÓN DÍAZ

SOBRE ESTO Y AQUELLO

Izquierda" y "Revolución" nacieron juntas de una misma madre, en la Francia de 1789, pero la vida ha querido que el estrecho vínculo que les deparó la común filiación se fuese desdibujando. Siendo "Izquierda" la melliza con inclinación a adaptarse a las circunstancias, y "Revolución" la fiel a su primigenia identidad. Con la esperable consecuencia de que la primera sigue siendo recibida en los salones de los mismos grupos políticos, por más vueltas que el mundo haya dado, mientras que la segunda sólo mantiene relaciones con los ultrarradicales.

La pérdida de popularidad de Revolución se aceleró con el derrumbe de la URSS, a fines de los años 1980. En la reaparición de



cando por la violencia todo el orden social existente". Se encarece al ciudadano tomar de ello debida nota.

Pasemos al segundo elemento de la autodefinición. Lenin era el mismo marxista y nunca pretendió enmendar la obra de su maestro. Su aporte vino del lado de la acción. En dos aspectos. En primer lugar, sobre la toma del poder. Sostuvo que la conciencia revolucionaria podía ser inyectada desde fuera de las columnas proletarias por luchadores de vanguardia, y pequeños grupos subversivos podían reemplazar a los movimientos de masas. Rosa Luxemburgo denunció este enfoque como "elitista y antimarxista". El octubre ruso fue la reafirmación de la herejía leninista. En lugar del arrollador avance del proletariado profetizado por Marx, los bolcheviques tomaron el poder por medio de un típico golpe de Estado.

En cuanto a la transformación subsiguiente de la sociedad, Lenin agregó la idea de la ingeniería social, más tarde perfeccionada por Stalin, al asesinar a estratos sociales, no por lo que hubieran hecho, sino por la clase a la que pertenecían. Como dice Paul Johnson, una vez que Lenin rompió el vínculo entre la pena de muerte y la culpa personal, real o fraguada, quedó abierta la puerta que conducía a las prácticas genocidas de nuestro tiempo.

Los líderes del EP-FA se mues-

Aquellos que dejaron de creer en la Revolución todavía tratan con deferencia, ceguera y sordera a los regímenes implantados con su auxilio

Izquierda y revolución

aquella en Rusia, en 1917, los entusiastas sintieron que la esperanza generada en 1789, en cuanto a la creación de una sociedad nueva, que se sobrepondría a milenios de oscurantismo e injusticia, lograría por fin la definitiva consagración que Marx había anunciado, tras repetidas frustraciones sufridas en su país de origen durante el siglo XIX. De joven, Marx sostuvo que los traspies en Francia se debían al fracaso de los devotos de Revolución para resolver la "cuestión social". Pero sus seguidores rusos, con Lenin y Stalin a la cabeza, habían encontrado la solución, aplicando principios de ingeniería social de su propia cosecha. Con un costo, es cierto, de algunas decenas de millones de vidas, pero, ¿cuánto pesarían estas en la balanza de la historia, contra la sociedad universal, de libertad e igualdad perfectas, en un horizonte temporal ilimitado, para la cual ellas habían abierto camino?

De hecho, el experimento, luego de acumular contratiempos sin fin durante 70 años, hizo imploración, y la URSS no es hoy más que el nombre de una trágica pesadilla. De modo que los adictos a Revolución buscaron consuelo en

la sociedad de su hermana, cuya amplitud de criterios sobre los que es o no *kosher* es bien conocida. Esta observación requiere, sin embargo, una acotación. Si bien los ex adeptos a Revolución ya no imaginan invitarla a sus respectivos países, todavía acuerdan a los regímenes implantados con su auxilio un tratamiento deferente, que incluye ceguera y sordera frente a las peores manifestaciones de despotismo y crueldad. En América Latina, el caso de Cuba es flagrante. Ello complica la apreciación del verdadero contenido ideológico de los amigos de Izquierda, que tal vez ya no se sientan afines a Revolución, pero siguen tratándola con respeto reverencial, plenamente reflejado sobre la dictadura salvaje que ejerce Fidel Castro. ¿Cómo distinguir entre los que, llegados al poder, se atenderían a las reglas de juego de la democracia liberal, y aquellos que no tendrían mayores inconvenientes en irse del brazo con Revolución por la senda que transita el despotismo cubano? Esa comunión visible, ¿es auténtica o fingida? No siempre es fácil disipar la duda.

Mientras tanto, para los uruguayos ha llegado el momento en

que la pregunta se vuelve ineludible. Recientemente ha aparecido un libro por José Mujica y Rodrigo Arocena, titulado *Cuando la izquierda gobierna*, ya comentado en esta página. A la vista de todos, la gente del EP-FA se plantea lo que habrán de hacer si —como esperan— llegan al poder en las elecciones de este año. Y la ciudadanía en general, ¿tiene acaso algún tema más acuciante en este momento?

No queda otro camino que investigar y exigir definiciones. Eventualmente, destacar los puntos que los dirigentes de la coalición no han aclarado suficientemente. Hoy voy a referirme a declaraciones importantes formuladas por personajes del Partido Socialista (PS) en 1999. Allá por setiembre u octubre se llevó a cabo una conferencia de prensa en la cual el diputado Guillermo Álvarez, acompañado por el senador Reinaldo Gargano, informó que el PS proyectaba incorporarse a la Internacional Socialista. Como esta institución agrupa a una mayoría de partidos que, como el SPD alemán, el PSOE español, y el Laborista inglés, que han reformado sus manifiestos, alejándose de la vieja ortodoxia marxista, el PS

uruguayo estimaba del caso precisar entonces que la tal afiliación proyectada no implicaba cambios en su postura ideológica, que seguiría siendo "marxista leninista". No conozco ninguna declaración, ni oficial ni oficiosa, que contradiga o altere la formalmente difundida hace poco más de tres años. El PS se cuenta entre los dos integrantes mayoritarios de la coalición frenteamplista. No parece discutible el derecho de la ciudadanía a saber si el adjetivo "marxista leninista" sigue describiendo fielmente su ideología.

Si así fuera, he aquí algunas cosas que el ciudadano uruguayo debe tener presente. Veamos el primer componente de la definición, relativo a Marx. Éste, autor junto a Engels del *Manifiesto Comunista*, expresa allí: "...los comunistas trabajan en todas partes por la unión y el acuerdo entre los partidos democráticos de todos los países". Pero, si alguna virtud sobresalía en la personalidad de Marx, era la franqueza. Acto seguido, el mismo documento declara: "Los comunistas encuentran indigno ocultar sus ideas y propósitos: Proclaman abiertamente que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados derro-

La pérdida de popularidad de la Revolución se aceleró con el derrumbe de la Unión Soviética, a partir de fines de los años 1980

tran actualmente poco inclinados a hablar, y sobremanera cautos cuando y en la medida en que lo hacen. Pero el pueblo uruguayo tiene memoria. Hoy este columnista recuerda declaraciones de los dirigentes del PS, de hace muy poco más de tres años. En ellas los portavoces de uno de los integrantes emblemáticos de la coalición se declararon discípulos de Marx, y por tanto partidarios de la destrucción violenta del orden social existente, así como de Lenin, y por tanto del golpe de Estado como arma política y del asesinato como instrumento de transformación social. No es el articulista quien lo ha dicho, sino sus autoridades. Si han cambiado de opinión, estoy seguro de que la ciudadanía recogerá la noticia con gran interés.